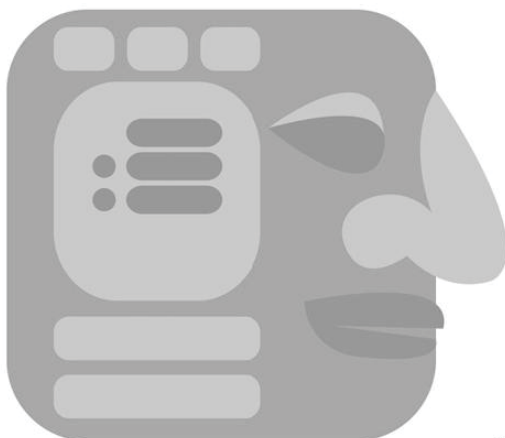


La fundación de Tenochtitlan

Para entender un poco por qué surgieron diversos grupos como los zapotecos en Monte Albán, los totonacas en el Tajín, en Veracruz; y los toltecas en Tula, hay que considerar que hubo gran intercambio cultural entre las ciudades prehispánicas.



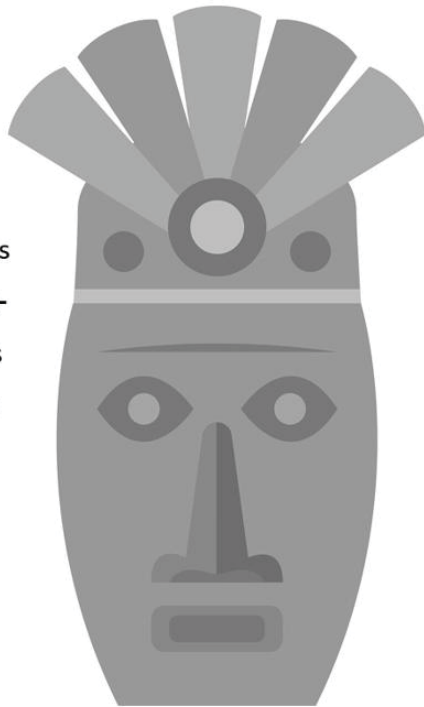
Sin embargo, muchos de estos grupos permanecen como enigmas para nosotros, pues poco se sabe qué fue de ellos; se ignora la razón por la que sus ciudades fueron abando-

nadas y destruidas, o por qué los toltecas construyeron unas gigantescas estatuas de piedra conocidas como “atlantes”. Lo que sí se sabe de todos ellos es que fueron guerreros altamente respetados por otro grupo que apareció con el nombre de mexicas.



La historia de los mexicas comienza en Aztlán o “lugar de las garzas”. Por haber partido de ese lugar también se les conoce como aztecas.

Los mexicas eran seminómadas; es decir, andaban de un lado a otro sin encontrar su verdadero lugar y estaban cansados de que otros pueblos los mandaran y les hicieran comer serpientes o los obligaran a trabajar como esclavos.





Un día, Huitzilopochtli apareció para consolarlos con la certeza de que muy pronto encontrarían la tierra prometida donde serían amos y señores, donde ya no tendrían

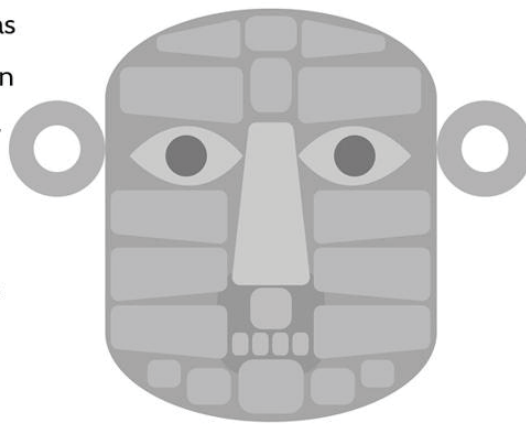
que ser esclavos ni pagar tributo, y serían ellos quienes recibirían los frutos de los largos años de espera y peregrinar.

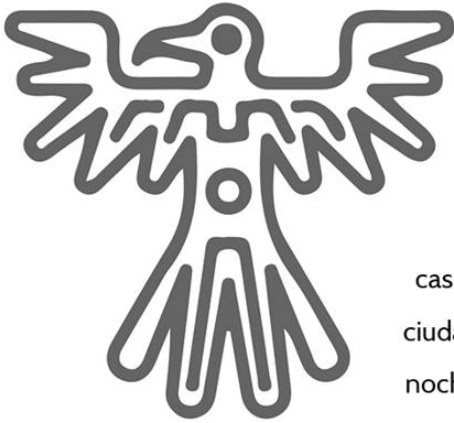
–Lleguen a un lago y busquen entre los carrizales a un águila posada en un nopal, que esté devorando a una serpiente –les indicó el dios.



Los mexicas llegaron a Texcoco y descubrieron nada menos que el nido de un águila, lleno de plumas y huesos de diversas aves. Cuando el águila vio que la observaban, inclinó la cabeza y dejó ver a la serpiente que estaba devorando. El nopal sobre el que se hallaba parada tenía tunas de un intenso color rojo,

y los mexicas comprendieron que era un fruto sagrado que representaría, en adelante, a sus corazones.





–Al fin hemos
sido recompensa-
dos por los dioses
–dijeron los azte-
cas–. Aquí estará nuestra
ciudad y la llamaremos Te-
nochtitlan: “el lugar que tie-
ne muchas tunas rojas”.

Tenochtitlan fue en verdad
una hermosa ciudad. La gente viajaba en canoas
o sembraba encima de chinampas, que eran tro-
zos de tierra muy fértiles por estar colocados so-
bre el agua.

Hicieron para Huitzilopochtli un gran tem-
plo de maderas muy finas decorado con pintu-



ras de colores. También fundaron un mercado en donde vendían animales, conchas, caracoles, huesos, plumas, tejidos de algodón, verduras y frutas, miel, cacao, tortillas, pescado fresco, plantas, cerámicas y gran variedad de piedras preciosas.

Moctezuma fue uno de los primeros gobernantes de la gran Tenochtitlan. Él le dio importancia a la danza, a la música y a la poesía, pero lo que más hizo poderosos a los tenochcas (mexicas o aztecas, es lo mismo) fue su capacidad de asimilar otras culturas y convertirse en grandes guerreros.



